

# Hacia un paradigma universitario cristiano

*“Ustedes son la sal de este mundo... Ustedes son la luz de este mundo...”  
 “El reino de los cielos es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para hacer fermentar toda la masa” - Jesucristo*

**CONSTRUYENDO LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI.** La revista bonaerense “Noticias”, en un reciente artículo, al comentar los proyectos de la creación de la carrera de Medicina, se refería a la UAP como la universidad del futuro. Quizás el sensacionalismo periodístico fue un tanto ostentoso con el título, pero es cierto que la UAP es una realidad en construcción, un proceso inacabado que recién en el siglo próximo alcanzará su clímax. Cuando en el año 90 se puso en marcha este aventurado proyecto del porvenir, toda una arquitectura ha venido emergiendo del silencio. Por la gracia de Dios, se han desplegado energías y realizaciones, se han sucedido, con prisa y sin pausa, una serie de hechos que marcan hitos significativos en la edificación de la UAP. ¿Cómo se construye una universidad cristiana? ¿Cuál es el diseño que edifica el saber desde una perspectiva trascendente?

Una universidad se construye con edificios que definen su espacio físico propio y facilitan el logro de sus objetivos. En este sentido, la UAP habita el espacio que el CAP edificó durante décadas de esfuerzo perseverante y meritorio; aún hoy estas estructuras de concreto vienen satisfaciendo las exigencias universitarias. Sin embargo, la infraestructura de la UAP palpita bajo la esperanza futura, que vemos surgir alborozados en la maqueta del imponente edificio de la Biblioteca, los planos arquitectónicos de las facultades y otros edificios que ya tienen su lugar asignado en el nuevo campus ampliado.

Una universidad se construye con facultades, carreras, planes de estudios y programas, que abren la oferta de una preparación eficiente para el hombre y la mujer del mañana. La UAP tiene habilitadas cuatro facultades, de Teología, de Ciencias de la Salud, de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales y de Cien-

cias Económicas- con veinticinco carreras casi quinientos alumnos avanzan por el segundo año de esta trayectoria del saber. Pero también en el ámbito académico la UAP mira hacia los horizontes del futuro: el inicio de la anhelada Carrera de Medicina, la creación de la Facultad de Ciencias Agroalimentarias, el doctorado en Teología y tantos otros proyectos de carreras de grado y posgrado que se avecinan.

Una universidad se construye con investigaciones, con el aporte creativo del conocimiento original que se incorpora al bagaje del saber humano y tecnológico. Algunas de las páginas de esta revista dan cuenta de los estudios que ha realizado la UAP en esta área, algunos de los cuales han ingresado a las altas esferas del conocimiento científico a través de la puerta selecta de los Congresos nacionales e internacionales. Pero ciertamente las páginas con los aportes científicos más relevantes de la UAP están todavía por escribirse.

Una universidad se construye con una conducción política de avanzada, con resoluciones administrativas que promuevan la capacitación y el perfeccionamiento docente y que estimulen el quehacer de extensión universitaria en todas las formas y áreas posibles. En este aspecto, las autoridades educativas de la Asociación General de la Iglesia Adventista, en un reciente Survey, a valorado altamente el apoyo económico y moral que esta concediendo la administración actual a la capacitación de los recursos humanos y al desarrollo técnico de la actividad docente. Sin embargo, es también reconocido, que queda aún un vasto campo de posibilidades de abierto a los espacios del futuro.

Por supuesto que una universidad también se construye con alumnos dispuestos a someterse a la disciplina del estudio. Se construye con docentes capacitados, movidos por una indeclinable vocación formativa.

va. Pero aún se necesita algo más. Se requiere una legislación educativa facilitadora, una tecnología apropiada. Pero, además de todo lo mencionado y de todo lo no dicho, se precisa de algo básico, esto es, de un **paradigma universitario** propio. ¿En que consiste un paradigma universitario? El epistemólogo Thomas Kuhn es quien mejor ha descrito el concepto científico de “*paradigma*”. Lo define como un modelo de pensamiento que cohesiona las actividades y que responde a un consenso de todos los participantes del sistema. Se trata de una “*constelación de acuerdos de grupo*”<sup>1</sup>, que configuran una disciplina matriz - “*disciplinary matrix*”<sup>2</sup>- de valores, ideas o creencias aceptadas como inquestionables. Es una visión de la realidad compartida, que se expresa desde la infraestructura edilicia hasta en los planes y programas de estudio, que impregna la manera de pensar e incluso de sentir y vertebrata todo el quehacer educativo. Se trata de un pensamiento que da sentido de identidad y de pertenencia. En el caso de la UAP ¿existe una mentalidad consensuada alrededor de un paradigma universitario adventista? ¿tiene la UAP un paradigma o es un proyecto que dormita bajo el sueño del siglo XXI?

**DESDE EL PARADIGMA DEL CAP.** Antes de responder la cuestión enunciada precedentemente, corresponde preguntarse por el paradigma del CAP. ¿Cuál ha sido el modelo de organización y funcionamiento del programa instituido por el Colegio? Ciertamente que el mismo fue diseñado por la revelación bíblica y los consejos inspirados transmitidos por Elena de White. No podría haber sido de otra forma. Las obras de la “*profetisa del destino*” construyeron la doctrina de la educación y urdieron el tejido de todo el sistema pedagógico adventista. Los hombres que erigieron el CAP, hijos de una raza austera y voluntariosa, se esforzaron por montar fielmente el programa de enseñanza proclamado por la mensajera del Señor. ¿Cuál es, pues, la cosmovisión integradora de ese universo educativo? ¿Qué modelo define mejor el pensamiento dominante en el CAP? Posiblemente el intento de condensar su rica historia educativa en una fórmula globalizadora sea un esfuerzo que corra el riesgo de ser víctima de un reduccionismo arbitrario y falaz, sin embargo, nos atrevemos a sugerir dos figuras bíblicas, ampliamente reconocidas y que Elena de White las presenta explícitamente como modelos que a seguir: la “*ciudad de refugio*” y la escuela de los profetas.

Antes de la introducción del pueblo de Israel en Palestina, Dios ordenó que se estableciesen lugares señalados de refugio<sup>3</sup> que proporcionaran albergue y protección a los fugitivos de la indignación vengativa de

quienes querían hacer justicia con sus propias manos. Elena de White, en el libro *La Educación*<sup>4</sup>, concluye que: “*Toda escuela debería ser una ciudad de refugio*”. Por su parte, en “*Patriarcas y Profetas*” y “*La Educación Cristiana*”, sendos capítulos consideraran “*Las Escuelas de los Profetas*”<sup>5</sup> como un ejemplo aleccionador para nuestros días. Después de valorar en alto grado esas instituciones educativas, propone la mensajera del Señor: “*Debe haber escuelas establecidas sobre los principios de la Palabra de Dios y gobernadas por los preceptos de ella... como en las escuelas de los profetas*”<sup>6</sup>.

Si reconocemos estos enunciados como la expresión del paradigma del CAP, como tantas veces se ha proclamado desde el púlpito de los templos, de las publicaciones y de los discursos académicos, entonces podemos extraer algunas conclusiones esclarecedoras.

El núcleo central de este paradigma (ciudad de refugio-escuelas profetas) afirma la necesidad de defender la identidad adventista, impidiendo la introducción de contenidos foráneos, exógenos al sistema. Privilegia un lugar “*que sirviese de barrera contra la extendida corrupción*” -como dice E. de White<sup>7</sup>- y “*las influencias contaminadoras*” del escepticismo y la incredulidad reinante. Un colegio es, pues, un lugar fundado sobre los cimientos de la Palabra de Dios e iluminado por los mensajes irradiados desde lo Alto, bajo el ministerio de la oración. Un lugar donde cada mañana y cada tarde se abren las ventanas de los cielos, en los cultos diarios, para sentir penetrar la alegría radiante de los días y el solemne recogimiento de las estrellas, la gracia y el Amor del Altísimo. Un lugar donde la música de los sábados no es acallada por los ruidos destemplados y febriles del mundo. Un ámbito privilegiado para estudiar y reflexionar, para el diálogo y la sonrisa, para conocer las cosas y descubrirse a sí mismo; donde en el movimiento de los días y en el reposo de las noches, los afluentes del alma juvenil pueden encontrar el curso y el destino que surcarán el porvenir. El amor de la Providencia nos enseñó a construir estos territorios para beneficio de nuestros hijos; el CAP ha cumplido con esa misión por casi un siglo.

Este paradigma educativo no puede menos que preocuparse por establecer un cinturón protector que facilite el aprendizaje y refuerce las fronteras, produciendo un “*sentimiento de separidad*”, como dijera E. Fromm. Una “*ciudad de refugio*” debe administrar un pensamiento discriminador que diferencia a ultranza los valores del bien de los malignos. Tiene que ejercer una especie de “*control aduanero*”, como algunos lo han calificado, que verifique lo aceptable de lo inaceptable, lo compatible con lo incongruente al sistema. Es posible que la historia del CAP recuerde épocas

dominadas por el espíritu de tolerancia y apertura y otras etapas gobernadas por una política más rigurosa, estricta y cerrada a los posibles peligros del mundo, pero más allá de los vaivenes de los tiempos y de los hombres imperó la misión de defender un espacio que construyera caracteres para la eternidad.

Algunas veces se han levantado voces cuestionadoras que han censurado con acritud el programa educativo “de Puiggari”, acusándolo de “cerrado” y de dar la espalda a la realidad. Preguntamos ¿qué otra cosa puede ser un colegio para adolescentes sino un arca de salvación que mantenga a flote nuestros hijos del diluvio arrasador de la mundanalidad que nos invade? La revelación nos ha enseñado que es en la crisálida protectora del recogimiento donde Dios puede urdir los caracteres del mañana y producir la bellas naturalezas que alegraran el mundo con su gracia y color.

## HACIA EL PARADIGMA DE LA UAP.

Cuando a fines de diciembre de 1989, el Prof. Carlos Morales asumió la dirección del CAP y dió su primer discurso al personal, lanzó un desafío histórico que fue el disparador de un nuevo paradigma. Dijo en ese entonces: *“es necesario tener imaginación, proyectos, ser creativos”*. El CAP siempre había hecho la apología de la voluntad, de la aplicación denodada y tenaz del esfuerzo, para cumplir responsablemente con la tarea y aún hacer la “segunda milla”, cuando no más. Ese espíritu erigió un colegio modelo en el mundo. Pero ahora, se proclamaba la aventura de crear, privilegiar la imaginación. Esa idea generó una eclosión de proyectos, entre los cuales emergió la Universidad Adventista del Plata.

Edgar Araya Bishop de la Universidad Adventista de Chile, hablando de “La Misión de una Universidad”, en ocasión de celebrarse el Seminario Latinoamericano de Fe y Educación organizado por el Departamento de Educación de la Asociación General, decía que la *“creación de universidades adventistas ha generado diversas reacciones entre las que se encuentran las de algunos críticos del sistema...que sienten que si las instituciones superiores de la iglesia amplían su campo de acción, y pasan a ser universidades, estamos trayendo el mundo a nuestras instituciones y, por de pronto, dejarán de ser ciudades de refugio”* (la negrita es nuestra). Razonando que el paradig-

ma “ciudades de refugio” se aplica especialmente a los colegios secundarios, corresponde preguntarse ¿cuál sería, entonces, el paradigma de una universidad adventista? Araya al desarrollar los objetivos que cumple una universidad cristiana, dice: *“tiene la función, mediante la extensión, de orientar el pensamiento y la vida nacional. Esta función posee la doble virtud de hacer penetrar a la Universidad en los distintos grupos y sectores nacionales y llevar a aquella las inquietudes, interrogantes y aspiraciones de estos últimos. Realiza una labor de cooperación con la sociedad, informando sobre los hallazgos, mostrando valores, influyendo sobre la cultura...a través de programas sociales, culturales, de hallazgos científicos, mediante la música, las letras o el arte en general, a través de la radio o la televisión, logra acceder a todos los niveles de la sociedad, lo que de otro modo sería muy difícil o imposible.”*<sup>8</sup>

En el discurso de apertura del presente año académico de la UAP, el Dr. Enrique Becerra, ex-presidente de la Unión Austral y actual miembro del Departamento de Educación de la Asociación General, expuso una serie de conceptos esclarecedores sobre la definición y el significado de una

“Universidad Adventista”. Al procurar precisar el ideal universitario adventista, decía Becerra: *“Concibo la universidad como un lugar de luz, de libertad y de aprendizaje. Creo que la universidad cristiana puede justamente ser eso porque Cristo es la luz universal, la verdad hace libres a los hombres y el principio de la sabiduría es el temor de Dios.”* Luego de enumerar los objetivos, reitera el propósito de que la universidad cristiana sea *“un centro que irradie luz, que mantenga la libertad y que amplíe y disemine el conocimiento”*.

Las opiniones precedentes desarrollan el argumento de un nuevo paradigma y avanzan hacia la formulación del mismo, bajo el signo evangélico de “ser la luz del mundo”. Estimamos que esa propuesta puede ser complementada con otras figuras bíblicas similares: “ser la sal de la tierra”, “ser levadura” para el bien. La luz, la sal y la levadura son símbolos privilegiados del discurso cristiano que hablan por igual de una acción expansiva, de un poder que se difunde y se irradia en forma creciente por doquier. Predican la apertura, la diseminación y la superación de las fronteras. *“Cristo derriba la muralla”* -dice E. de White<sup>9</sup> -, *“amula*

**En el caso de la UAP  
¿existe una mentalidad  
consensuada alrededor  
de un paradigma  
universitario adventista?  
¿tiene la UAP un  
paradigma o es un  
proyecto que dormita  
bajo el sueño del siglo  
XXI?**

*toda frontera...Así como los rayos del sol penetran hasta las partes más remotas del mundo, así también Dios quiere que el evangelio se difunda hasta que llegue a toda alma en la tierra.*" La luz disuelve las tinieblas y hace notorio lo existente; no modifica lo real, sólo lo hace visible al lograr que las cosas se manifiesten a través de la luz recibida. La sal, no tiene la fuerza de expansión ilimitada de la luz, pero en su campo de acción es más penetrante; se disuelve, alcanzando cada molécula del agua o del pan, por ejemplo, para modificarle su gusto. La levadura, igual que la sal, actúa sobre un medio más reducido con un efecto potencializador; cambia, hace crecer, desarrolla. ¿Acaso los múltiples sentidos del simbolismo luz-sal-levadura no podrían reproducir el paradigma de la UAP?

**LA "METAMORFOSIS" CAP-UAP. HACIA EL IDEAL DE NUESTRO DESTINO.** La Universidad es el lugar de lo universal. Es la institución que se distingue por la búsqueda empeñosa e insistente de un punto de vista universal, desde donde alcanzar a todos los hombres y aprehender todas las cosas. Procura situarse por encima de los particularismos y de las diferencias, oponiéndose a la fragmentación de los reductos cerrados. Se abre al respeto y valoración de las ideas de todos, privilegiando la experiencia compartida, el diálogo y la confluencia de opiniones. Significa un compromiso con el mundo. Es mirar desde un espacio a crecer, a sazonar o a leudar con su mensaje; un espacio plural, abierto y abarcador. La Universidad no teme la disgregación o la pérdida de la identidad, se mueve por la convicción de lo que cree. Es un movimiento que se aleja del polo de las actitudes defensivas para acercarse a la apertura con la experiencia. Esa apertura implica confianza en la propia capacidad, coraje para ser, sumergirse de lleno en el torrente de la vida. La Universidad implica una actividad creadora, gestadora, potencializadora de las mejores posibilidades. Se opone a la esterilidad y a la pasividad; sin investigación no hay Universidad. Se mueve dentro de la categoría de lo nuevo, en el ámbito de la imaginación, como dijera el rector de la UAP. Siempre teniendo la excelencia como destino y la libertad como vehículo.

¿Acaso los simbolismos de la luz-sal-levadura, del discurso "maestro de Jesucristo" -académico, podríamos decir-, no se corresponde con el ideario universitario? Y, por otra parte, ¿el mensaje adventista, no esta inspirado en el mismo ideal cosmopolita del Evangelio?

De acuerdo a lo expresado, el paradigma universitario responde a un movimiento de extroversión o exteriorización a diferencia del modelo colegio que tiene

un sentido de interiorización. Como se dijo en el Editorial, siguiendo a Ortega y Gasset, el colegio apunta hacia el "ensimismamiento" en tanto la universidad busca la "alteridad" o remite al encuentro con el otro. Por un lado, en el caso del colegio, se busca la profundización de sí mismo, descubrir la esencia del Yo y su sistema de valores, necesitando de una barrera protectora para alcanzar esa toma de conciencia y posesión de sí mismo. Por el lado de la universidad, ya se ha asumido la identidad y se experimenta la necesidad de la trascendencia y de construir puentes. Es la afirmación de una realidad móvil y progresiva que se descubre, enriquece y fermenta las grandes verdades eternas de Dios. Por supuesto que el paradigma colegio corresponde a la etapa de la adolescencia que esta dominada por esa búsqueda de autoafirmación y de definición de la identidad, en tanto, el paradigma universitario se refiere a la etapa de la madurez.

Preguntábamos más arriba si existía un paradigma UAP. Diríamos que el mismo esta en construcción. Estos ENFOQUES son una muestra palmaria de ello. Quizás por primera vez, una publicación adventista imprime ideas diferentes a las nuestras, como las emitidas durante las "Jornadas V Centenario" que aparecen en esta revista. Escuchamos y publicamos lo que otros dicen, pero también hablamos nosotros y otros publican lo que nosotros decimos. Por fin, hemos ingresado a la palestra de las altas esferas del saber. Ahora, hablamos en los cenáculos de otras universidades, como ha ocurrido en varias ocasiones durante este año. Ciertamente hay quienes añoran la "ciudad de refugio" de Puiggari y aún luchan por conservar ese ideal. Gracias a Dios que todavía tenemos "ciudades de refugio" para nuestros adolescentes, pero también tenemos mentes maduras que buscan trascender. Hacia esos horizontes del destino se encamina la UAP.

Lic. Mario Pereyra

## Referencias Bibliográficas

- <sup>1</sup> KUHN, T.S., "The Structure of Scientific Revolutions", The University of Chicago, USA, Vol.2, Num.2, p.176 y 181.
- <sup>2</sup> *Idem.* p.182.
- <sup>3</sup> *Josué* cap.20.
- <sup>4</sup> WHITE, E.G.de, "La Educación", A.C.E.S., Bs.As., 1978, p.293.
- <sup>5</sup> WHITE E.G. de, "Los Patriarcas y Profetas" Pacific Press, California, 1913, cap.58, pp.553-561; "La Educación Cristiana", C.E.S., Bs.As., 1963, cap.35, pp.260-264.
- <sup>6</sup> WHITE E.G. de, "La Educación Cristiana", *op.cit.*, p.264.
- <sup>7</sup> *Idem.*, p.261.
- <sup>8</sup> ARAYA E., "La misión de la Universidad", en RASSIH., "Crist in the Class Room", Institute for Christian Teaching, Vol.4, USA, 12/89, p.272-276.
- <sup>9</sup> WHITE E.G.de, "El discurso maestro de Jesucristo", Pacific Press Publishing Association, Cristóbal, Panamá, pp.39 y 41.